

sus heridas lo eran de guerra. Los equipos de trabajo estaban formados en escuadras de quince hombres. Si alguno se escapaba eran fusilados inmediatamente los catorce restantes. Así encontraron la muerte infinidad de los mejores militantes del proletariado español legalmente asesinados por el gobierno del Frente Popular.

La división del trabajo en el interior de las prisiones o en los campos de trabajo es también un excelente índice para juzgar de que lado se inclinaba más la represión gubernamental. Así descanso o privilegio (escribientes, cocineros, responsables de escuadras, etc.) estaban en manos de fascistas. Por otra parte muchos de estos lograban librarse de los campos de trabajo mediante dinero.

Que la prensa burguesa mundial alimente a su público con lecturas espeluznantes, la verdad es que la represión gubernamental contra los fascistas fué menos que tibia. La necesidad de conquistar la confianza de la burguesía nacional e internacional en que basaba su política le imponía tolerancia; eran elementos a atraer. Y en la época en que existía el segundo poder de los comités, la represión no fué sino insuficiente por falta de organización centralizada.

Esa misma directriz política condujo al Gobierno a los crímenes de la represión legal y a dar subrepticamente campo libre a las bandas de la G. P. U. Si la revolución fué vencida, la guerra una derrota y Franco somete hoy a la esclavitud y la represión a los trabajadores, el único responsable, el precursor de Franco, es el Gobierno del Frente Popular y su primer mandatario el stalinismo.

Febrero de 1939—

G. MUNIS.